¡TIERRA!

PERIODICO LIBERTARIO

ACOGIDO A LA FRANQUICIA Y REGISTRADO EN CORREOS, COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

AÑO XII — DIRIJASE TODA LA CORRESPONDENCIA A DOMINGO MIR. — APARTADO DE CORREOS NUMERO 1316 — NUM. 482

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA DRAGONES 31 Y 33, INTERIOR — HABANA, SABADO 4 DE ENERO DE 1913 — UN AÑO: ISLA, $1.50. EXTRANJERO, $2.00. NUMERO SUELTO 3 CENTAVOS. PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 50 CENTAVOS.

PARA NUESTROS DIFAMADORES SISTEMATICOS

Lo que sois y lo que somos

Tal parece que en estos instantes el ogro estatal se siente insatisfecho de crímen y bajeza, y, rememorando antiguas y ruines infamias, busca presuroso oportuno momento para dejar caer sobre nosotros la hidrófoba jauría, que pagada y contenta se sentiría si de una vez y para siempre pudiera acabar con los hombres nobles de corazón, que con la verdad por dogma y por montera el valor, dirigen sus esfuerzos todos á la destrucción, á todo trance necesaria, de la tirania y la explotación.

De ahí el que todos los días, sin justificación ni motivo que acrediten tal procedimiento, se vengan esgrimiendo contra nosotros armas innobles, que si bien no nos hacen daño alguno por estar depurado ya el Ideal que sintetiza nuestras aspiraciones de justicia, dejan ver á las claras la cobardía y moral rebajamiento de esos seres, que, no pudiendo perder más por haber perdido hasta el recuerdo consolador de las materiales caricias, encuentran satisfacción inmensa en presentarse como son: degenerados y perversos.

Revisad todos los días la «gran prensa», y en particular ese papelucho indecente que como irrisión á la moral pública lleva por título el mismo nombre con que se designa en el mapa este pedazo de tierra, tan bello y fecundo para los poderosos y mísero para los fangos sociales, y no hallareis más que complots y maquinaciones tan descabelladas y á veces ridículas, que no pueden de ningún modo atribuirse á los anarquistas, sino á entes que llevan á la mesa de redacción el recuerdo torturador del placer recibido en el prostíbulo infamante, en los brazos de esas vengadoras del pueblo, como llama á las cortesanas el inimitable creador de «Duelo á muerte».

Pretenden esos protervos delatores hacer creer á la masa popular, que es entre nosotros tan corriente el crímen como lo es entre ellos la triste profesión de enucos infandos. No necesitamos rebatir esa especie amoral, ya que consideramos á la multitud, sino con la consciencia necesaria para analizar los puntos esencialmente filosóficos del humano avenir, por lo menos con la sindérisis posible para poder precisar las diferencias existentes entre el mero hecho individual y los ideales colectivos.

Sin cuidado nos tienen por una parte el autoritarismo con sus persecuciones, y de la otra el pueblo con sus juicios: el primero, como enemigo nuestro que es, ha de buscar por todos los medios aminorarnos ó extinguirnos, y del segundo nos gloriamos con tener su simpatía, pues aunque indolente, le sabemos justo.

Pero lo que nos subleva y nos hace abandonar nuestro ecuánime carácter, es que se nos quiera hacer aparecer como enemigos de las comunes libertades por los que toda su corrupta vida no supieron hacer otra cosa que arrastrarse ¡miserables! ante sus fieros y terribles dueños.

¿Quiénes son los que con furia loca nos calumnian y difaman?

¿Son los varones invictos en epopéyicas luchas? ¡No! ¿Son los hombres progresistas, los espíritus elevados, los altruistas de corazón, los hombres impecables? ¡No!

Son los sicofantes de todos los tiempos; los que ayer eran sicarios de Polavieja y de Weyler, que *ipso facto* debían haber emigrado hacia los desiertos africanos, para que muertos por la sed, sus lenguas viperinas no pudieran seguir ofendiendo y denostando; y que por una burla cruel de la suerte, para este pueblo adversa, continúan siendo considerados y admitidos como hombres de bien en una sociedad que se desquicia, corroída por su maléfica influencia.

Son los entes despreciables que con cinismo sin igual, hijo de sus intensos odios hacia todo lo nuevo y progresivo, derraman todo el virus de sus podridas almas sobre el cuerpo social, haciéndose heraldos de la pública opinión, á la que conducen por torcidos vericuetos en su misoneismo detestable, llevando su vesánico furor hasta incitar á la hiena gubernamental para que subyugue y acalle á aquellos que, mientras ellos procedían vilmente, lamiendo la bota del tirano, laboraban con tesón y energía supremos, bien en los campos de batalla ó en los ibéricos cuarteles, haciéndole ver á la soldadesca embrutecida ó maleante que formaba el hato criminal del verdugo hispano, el derecho que asistía á este pueblo para luchar denodada y bizarramente en sus justas aspiraciones por ser libre.

Mas, todo el bochornoso lenguaje de esa lacrosa manada, piérdese en vano, ya que no logra que la simiente salvadora deje de penetrar en las sufridas huestes, que se preparan á destruir los cimientos oprobiosos en que basan su privilegio los canallas impostores.

Ellos, los zánganos malditos, no podrán detener la enfermedad que mina al presente orden social, dominador y absorbente, en fuerza de hallarse repletos de sífilis moral, mientras que nosotros, los cirujanos sociales, escalpelo en mano y encostillados en la roca inabordable de nuestras esperanzas realizables é íntimas convicciones, les decimos cívicos y veraces.

¡Villanos!, sabed: todas esas campañas, si bien nos indignan por lo falaces y protervas, muerta la primera impresión, vémoslas con el mismo desprecio con que miramos al reptil inmundo. Somos una élite, sí; pero en nuestros corazones fecundos para el bien y la justicia, se encierra la sublime concepción de la vida en su más amplio y lógico desarrollo.

Podrá rugir la fiera autoritaria y herir con su zarpa traicionera á bravos legionarios; podreis vosotros calumniar todo lo que querais; pero tened entendido que eso nos hará más fuertes y solidarios, desaparecerán de entre nosotros las apreciaciones individuales y todos nos aprestaremos á sembrar con más ardor é inquebrantable fe, la semilla bienhechora del Ideal redentor en los surcos abiertos por la luz de la verdad en los cerebros de las multitudes abatidas; haciendo que cambien el gesto pasivo y resignado de rebaño por el colérico y bravío de leones imponentes, que sacudan sus melenas en sombrío despertar y sus rugidos sean como estampidos formidables que hagan estremecer la selva maldecida, y despierten al libertino parásito de su sueño criminoso, del que pretendiera hacer víctima á la núbil intocada, rendida por la apremiante satisfacción de las necesidades vitales ó despertada su codicia por la promesa diamantina del monstruo traicionero.

Así, pues, perversos proxenetas, no os detengais en vuestra obra, digna de quien sois, que—como alguien ha dicho—la verdad andará siempre sobre la mentira como el aceite sobre el agua. Mas, recordad, ¡oh viles adoradores de Satán! que nosotros somos la ola gigantesca que avanza, y que como Júpiter, que por la ayuda de los cíclopes obtuviera el rayo con que venciera á su padre Cronos, venceremos, merced á la fuerza prodigiosa y al calor vivificante que despide el astro de la Idea, á todos los tiranos que se opongan al paso majestuoso de nuestra cuádrigo de fuego.

D. CRUZ.

Disquisiciones

La bruñida linfa de nuestro ideal está sufriendo los rudos embates de la innúmera falange de malandrines de la pluma, que de poco tiempo acá y obedeciendo no sabemos á qué connivencia burguesa han centuplicado sus ataques virulentos, contra los que, con férrea voluntad persistimos en la lucha, laborando el porvenir hermoso de la humanidad, cobijados bajo el fulmíneo oriflama.

Nuestra actitud frente á los que nos detractan y escarnecen por servir á bastardas finalidades, no puede ser, en modo alguno, apática é indiferente, ello implicaría unirse á los que se obstinan en eliminar nuestra significancia actual y futura en el hecho social.

Nosotros, por la razón de ser anarquistas estamos obligados á la lucha, en nuestro empeño deliberado de transformar la sociedad presente, desde sus fundamentos, combatir sin tregua; atenuar las escabrosidades, diafanizar las tinieblas, fijar nuestras ideas bien determinadas y concretar nuestra personalidad cierta en la conciencia colectiva: he ahí nuestro programa.

Vacilar ante los que pretenden arrastrarnos al lodazal nauseabundo donde chapotean, constituye complicidad, traición ó cobardía.

La prensa liberticida nos ridiculiza y exputa innoblemente el estigma calumnioso sobre nuestras frentes enhiestas y despejadas, bosqueja nuestro ideal—símbolo de pureza—como el producto insano de ruines pasionalidades y delirios enfermos de vesania y hácennos aparecer ante el pueblo como degenerados ó locos.

Conscientes nosotros de la trama vil, persuadidos de la injusticia, enteramente capacitados de la perversa intención que contra nuestra eficacia se tiene ¿vamos á permanecer silenciosos al ultraje denigrante, ó altaneros é indiferentes á las ruindades que contra nosotros se lanzan?

No, mil veces no, ya sabremos defender nuestra justa causa con la ecuanimidad y decisión que nos han particularizado.

Los libidinosos de la pluma nos combaten con la calumnia, el vejamen, con el ultraje, abroquelados en la mentira, sus ideales, la ambición.

Nosotros luchamos con arma de temple infalible, la lógica y la razón, nuestro escudo, la verdad, nuestro idela, grande y sublime, la Anarquía.

La victoria no es dudosa.

Nosotros que hemos llegado á sustraernos á las reminiscencias morbosas que en el individuo deposita esta sociedad podrida, como hemos estudiado detenidamente el curso de la sociología desde sus primeros albores; como hemos comprendido las profundas raigambres que minan el organismo social, en una cláusula; como sabemos discernir las realidades ciertas é incontrovertibles en la vida social y universal de las sutilezas infecundas de la metafísica, no nos sorprenden, no pueden sorprendernos ciertas manifestaciones, ciertos hechos específicos que surgen en el vasto campo sociológico.

¿Cómo admirarnos entonces de la hostilidad de la prensa cuando hemos comprendido que es una forma nueva de la tiranía?

¿No domina á las muchedumbres convirtiéndolas en instrumento dócil á los intereses del Capital?

Su dominio no es por la fuerza, es moral.

Ella no se impone, se insinúa, suave y solapada.

• • •

La prensa de esta ciudad, diariamente nos petardea con sendos párrafos de rimbombante lirismo.

Nos acusa de los asesinatos que se consuman en todas partes, nos señala como perniciosos que atentamos contra sus legítimos intereses, advierte al Estado nuestras peligrosas andanzas y ya cree sentir bajo sus plantas las convulsiones furiosas de un cataclismo. Nosotros desde la entrante semana refutaremos en las columnas de ¡TIERRA! cuantas alusiones despectivas conciernan al ideal, no con bramidos ó escapes de indignación, sino con sólidas argumentaciones de incontestable valor lógico y sustancial.

JOSÉ M. RUBIO.

¡1913.....!

¡Sí, un año más que pasa, y los esclavos seguimos sin romper las cadenas de la esclavitud! ¡Sí, un año más! y los de arriba, arriba están aún, gozando y cantando las bienandanzas del triunfo de su poderío, ¡y seguirán! mientras nosotros, los de abajo, muriendo de inercia, y pasando por los tormentos más crueles de esta miserable sociedad; tal parece que cantamos también el triufo de esos malditos, que gozan y rien á mandíbula batiente, á costa de nuestra propia sangre y de la de nuestros anémicos hijos, descalzos y harapientos. ¡Pobres hijos nuestros! . . . Son las doce de la noche de 1912 y pasas para amanecer 1913, sin que vosotros os deis cuenta del cambio; ¡pobrecitos! Aquí yacen dos en una vieja colombina, que ya se resiste á teneros encima, á no ser que vayais al suelo por las roturas del alambrado, como pasó ya á vuestros dos hermanitos, que yacen en un ricón de la covacha tirados sobre un colchón de periódicos viejos y trapajos; trapajos y periódicos viejos en la covacha ¡ay! en la covacha que vuestro padre ha dos meses no ha podido pagar! y piensan demandarlo si no paga en el término de tres días, ó mejor dicho, el día 3 de enero de 1913. ¡¡Ah!! feliz año nuevo! ¡Feliz y mis hijos amanecen sin café, pues no tengo cafe ni dinero con que comprarlo! ¡Feliz año nuevo! Sí, ¡¡feliz!! pero feliz cuando todos los padres de famila y las madres de esos hijos sin cama, sin habitación y sin café, empuñemos el arma de la unión, y al grito de Revolución Social, defendamos con dignidad el pan, el techo y la cama que á nuestros hijos por derecho les pertenece. Este y sólo este será el año feliz; al menos para los desheredados.

RAMÓN LÓPEZ.

¡Atras feministas políticas!

El hombre ha dominado á la mujer, no por el amor y sí por la violencia. Desde los tiempos primitivos hasta nuestros días, ha sido considerada por el hombre, no como la sublime generatriz de la humanidad, sino como una cosa suya, una autómata puesta en movimiento á la voz despótica de su señor: sin equivocarme puedo asegurar que en la mayor parte de los hogares no ha imperado el amor sino el temor.

Acostumbrada la mujer á obedecer automáticamente, no ha podido pensar. Por eso tan pronto la vemos llevando en su mano el homicida puñal y ésta se puede llamar Carlota Corday, ó un libro de rezo, una camándula ó un escapulario; humillando su grandeza de madre, al pié de los altares. El hombre le ha ordenado que se humille, y obediente ha besado los ídolos impasibles de los altares místicos, porque se le ha hecho creer que esos ídolos representan sus Dioses protectores, y así, arrodillada, ha vivido ante sus tiranos: el clérigo, el Estado y el marido.

Ejercitada en el servilismo, no se ha podido desarrollar en ella el organismo de la rebeldía; obediente á las órdenes de los ministros de su religión, ha sido Catalina de Médicis, ordenando desde los balcones de su palacio y en nombre de su Dios, el asesinato de ancianos, niños y mujeres; ó Isabel de Inglaterra, decapitando á María Estuardo, y esta última autómata, dejándose asesinar en nombre de su religión, obedeciendo instrucciones secretas del Papa y los Jesuítas, para salvar los fueros de la fé católica.

La barbaridad de las leyes denuncian de una manera palpable el salvajismo de los hombres. Estas leyes llamadas por los farsantes divinas ó humanas, han servido para dar rienda suelta á su bárbaro libertinaje. La mujer ha sido corrompida en el Harem de los Dioses y los hombres; cuidadas como rebaño por los eunucos al servicio de los Papas y de los Reyes.

El Estado y el cura se han confabulado contra ella, la han maniatado con la fé ciega, y en nombre de sus ritos se la han vendido unos á los otros, con pretexto de matrimonio, ya civil, ya eclesiástico.

¿Pero quién ha autorizado á estos hombres para vender á la mujer, tiranizándola y explotándola? Ellos mismos por medio de sus códigos, que entrañan sus caprichos, dándoles el carácter de revelaciones divinas, hechas por un Dios de palo al Papa, jefe del catolicismo, que es hombre de carne y hueso como los demás, y éste ha comunicado sus supuestas revelaciones á otros hombres que se han llamado reyes católicos, quienes han apoyado su poder y tiranía en la gracia de su Dios. Embrutecida la mujer, la hemos visto como favorita del Sultán; ó ingresando en los serrallos de la Iglesia formando congregaciones conventuales, saliendo después del lupanar eclesiástico á ejercitar la prostitución pública, con licencia del Estado. Esto es, poniendo en práctica la educación que recibieron en privado.

Instrumento de placer, bestia de carga, ha sido mirada siempre con desprecio por el hombre, quien le ha prohibido que se ilustre, temeroso de que fortalecida en la instrucción, pueda emanciparse y romper dignamente el yugo opresor.

¡Cuántos salvajismos se han cometido en nombre de la religión y de la ley, para envilecer á la mujer!

Aspacia es ultimada á piedra por orden de Cirilo, y con ella miles de nobles

heroínas, que pagaron con sus vidas en las hogueras inquisitoriales y las cárceles secretas del santo oficio, el enorme delito de pretender acabar con la impostura; crímenes que han quedado impunes por la misma inconsciencia de la mujer, que no ha sido capaz de hacer un supremo esfuerzo para ilustrarse en el libro redentor, único medio de acabar con tan infame esclavitud. Pero no; sólo se ha preocupado por ser buena esclava, una especie de animal bonito, adornada de plumas, sedas y joyas, enamorada de su pintorreada figura reproducida en un espejo, creyendo que con esto agrada á su esclavisador, porque éste, corrompido por el clero, admira más las prendas físicas, elegancia y riqueza de sus galas, que las prendas morales y provechosas de útiles conocimientos que, indudablemente, le abren el camino de la igualdad.

La mujer actual prefiere ser una Sorel que gasta cincuenta mil francos anuales en volverse un mamarracho y llamarse la reina de la elegancia femenina, que llamarse la libertaria y rebelde Luisa Michel. Nuestros verdugos viendo en la mujer un dócil instrumento, se preparan por medio de ella para darnos un rudo golpe.

Esto es, que el cura, el Estado y el capital, se han dicho: «Nuestro reinado se va, es preciso detenerlo.» El Gobierno le dice á sus dos aliados: «Mis leyes ya no sirven para nada, el tal proletariado se redime y ataca mi autoridad en todas partes; las huelgas se suceden á las huelgas; destruyen máquinas y fábricas; matan á mis representantes; se burlan de mis amenazas; corrompen mis soldados con su propaganda anárquica, hasta el extremo de tener en mis cuarteles miles de anarquistas, que en combinación con el tal proletariado, nos darán el golpe final; esos pícaros obreros no quieren trabajar para seguir manteniéndonos, y pretenden que todos trabajemos para producir lo que hemos de disfrutar; mis bayonetas ya no sirven para nada, porque tan pronto los rebeldes se apoderan de una escuadra (como en Rusia), queman conventos (como en Barcelona), ó se levantan destruyéndolo todo (como en México).

El peligro crece, y nada se me ocurre para poderlo detener.

—Es una verdad todo lo que tú dices,—interrumpe el burgués—estamos atacados por todos los flancos. Los tales anarquistas no duermen; nuestros millones no sirven para nada; nuestras vidas no están seguras. ¡Terrible situación la nuestra! . . . Pero, ¡no doy con el remedio!

—Os alarmais demasiado,—dice el cura—es verdad que mis iglesias ya se quedan desiertas; los hombres huyen de ellas, como de un contagio. En vano grito desde mi púlpito, que vuestros poderes y los míos son divinos; mis templos y mis ídolos son destruídos por el rebelde proletariado. Pero eso no me afana, tengo un poder que desarrollar todavía, y contando con ese poder, bien podemos estar tranquilos por un tiempo.

—¡Ah!, sí; con el autómata—responde el capital.

—¿Cuál autómata?—interroga el gobierno.

—¡La mujer!—responde el cura.

—¡Magnífico!—gritan todos en coro—será nuestra salvación.

Y los tres zánganos se felicitan.

—Pero, ¿y en qué forma?

—Fácilmente,—contesta el burgués—proclamando «el feminismo». Esto es, despertando la ambición en la mujer á los poderes públicos, haciéndole creer que los hombres seremos gobernados por ellas.

—Sí,—interrumpe el cura—la mujer distraída en la *lucha feminista electoral*, de lo que menos se preocupará será de su emancipación. El pueblo curioso de todo lo nuevo, esperará el tal *gobierno feminista* creyendo mejorar su suerte, y distraído con esta nueva lucha se apartará de la propaganda anárquica. La mujer solo será un muñeco, y los hilos que impulsen sus movimientos serán manejados por nosotros.

—¡Expléndidas ideas!—grita el burgués entusiasmado—Las gobernantes serán nuestras mujeres, sostenidas por la opinión de todas las obreras, que aspirando á los puestos públicos, se esforzarán por sostener el nuevo estado, y en su entusiasmo arrastrarán tras de sí, á las masas inconscientes, fascinadas por las promesas y hermosura de las señoras gobernantes. Y harán fuerza, mucha fuerza, sin sospechar que la carga se les ha vuelto doblemente pesada, porque entonces tendrán que soportar las vanidades de la inconsciencia de ellas y el capricho de nosotros, que sabremos parapetarnos bien tras de sus faldas.

—Y así, manejada por el freno religioso, marcharemos sin cuidado por entre los carneros proletarios, hombres y mujeres, que seguirán produciendo para sostener el fausto y dignidad del nuevo Estado.

—Pero todo esto debemos de hacerlo con el mayor sigilo; que nadie se entere de donde parte la fuerza impulsora de este movimiento, haciéndolo aparecer como labor de las plebeyas y no de nuestras aristocráticas damas.

—¡Magnífica idea!—interrumpe el cura—Yo me encargaré de eso. En la confesión les hablaré de sus derechos, y en conversaciones particulares de una manera muy velada. Y vosotros las propagareis muy disimuladamente en el taller. Pero, cuidado ¡eh!, que los tales anarquistas no se enteren de esto, porque entonces arremeterían contra nosotros, y fracasaría nuestro «plan».

Efectivamente: el plan va saliendo como los tiranos lo han combinado; ya vemos obreras que quitan á sus esclavos compañeros, y á sus hijos el pan, para sostener periódicos feministas mantenedores de la nueva farsa; ya podemos ver muchas carneras sirviendo de escalera, como han servido los descamisados, para que mañana suba á los poderes la aristocrática señora del General, del que fué ayer señor Gobernador ó Presidente.

Porque de seguro no será una planchadora ó la compañera de un minero, la que ha de subir á gobernarnos.

¡Oh! ¡La mujer, siempre de escollo, siempre de instrumento, interrumpiendo con su inconsciencia el paso del progreso!

Pero nó, clérigos y burgueses; nosotras las libertarias, no permitiremos que tan siniestro plan pueda llevarse á la práctica. Ha sonado la hora de que termine el reinado de vuestra infame explotación; ni vosotros, ni vuestras meretrices teneis ningún derecho de esclavizarnos. Vuestro plan fracasará, porque las libertarias del mundo lucharemos sin tregua ni descanso por la redención de la sufrida compañera del mártir productor. Porque las mujeres emancipadas, que sustentamos el sublime ideal de la anarquía, no lo permitiremos.

¿Pretendeis adornar el oprobioso yugo con flores? El yugo y sus flores serán destrozadas por nosotras. Y si para esto tenemos que marchar al campo de la acción y derramar nuestra sangre, si es preciso, alentando á nuestros bravos compañeros ¡marcharemos!, para implantar el mundo de los iguales, sin gobernantes ni gobernados; convencidas de que la ley sólo ha servido para envilecer y explotar al que todo lo produce y de nada disfruta.

Vuestro plan fracasará, no quedará piedra sobre piedra, no importa, destruiremos para edificar. ¡Verdugos! vuestra conspiración fué descubierta, vuestra conversación ha sido sorprendida por la anarquía.

Mujeres y hombres libertarios, ayudadme á gritar: ¡Muera el feminismo político y viva la anarquía, único ideal que redime á la mujer!

Compañeras; ¡Guerra al feminismo polico! Instrucción y más instrucción es el verdadero secreto emancipador

BLANCA DE MONCALEANO.
Profesora Racionalista

Cuentos escogidos

UN CUENTO DE AÑO NUEVO

El Director del periódico me recibió en su despacho, diciéndome desde lo alto de su poltrona:

—Querido señor: escríbame usted un cuento para el número extraordinario de año nuevo de nuestro periódico. Unas trescientas líneas sobre el tema de ocasión...algo espiritual, con un poco de sabor aristocrático.

Le respondí que no me sentía capaz de ello, por lo menos en el sentido que él quería, pero que de todos modos escribiría algo.

—Quisiéra, díjome, que se titulase: "Un cuento para los ricos".

—Yo diría más bien: "Uun cuento para los pobres".

—Es lo mismo. Un cuento que inspirase á los ricos un poco de caridad hacia los pobres.

—Pero se da el caso de que á mí no me gusta que los ricos tengan com pasión de los pobres.

—Curioso...

—No curioso, sino científico. Yo considero un insulto y contrario á la fraternidad humana esta compasión de los ricos hacia los pobres. Si usted quiere que hable á los ricos, preferiría decirles: "ahorrad á los pobres vuestra compasión, que no saben qué hacer de ella. ¿Por qué la piedad y no la justicia? Estáis en deuda con ellos. Saldad cuentas. No es una cuestión de sentimiento sino una cuestión económica. Si lo que regaláis á los pobres es para prolongar su pobreza y vuestra riqueza, vuestro donativo es inícuo, y ni las lágrimas con que pudiérais acompañarle harían que fuese más justo. ¡Es necesario restituir! como dice el personaje de una novela de Zola. En cambio vosotros hacéis limosna para no restituir; dais poco para conservar mucho, y os alabáis por añadidura. De modo semejante el tirano de Samos arrojó su anillo al mar, pero la Nemesis de los dioses no aceptó la oferta. Un pescador devolvió al tirano su anillo encontrado en el vientre de un pez, y Policrato fué despojado de todas sus riquezas."

—¿Pero se burla usted?

—Hablo muy en serio. Quisiera hacer comprender á los ricos que son generosos y bienhechores por la cuenta que les tiene; que de este modo se burlan del acreedor, y que no es así como deben hacerse los negocios. Es un aviso que podría ser útil.

—¿Y usted quiere colocar ideas semejantes en mi periódico? ¿Quiere usted arruinarlo? De ningún modo, querido, esto no puede ser.

—¿Pero por qué quiere usted que el rico obre con el pobre de modo diferente á como obra con los demás ricos y poderosos? A estos les paga lo que les adeuda, y si no les adeuda nada, no les da nada.

Esto es probidad. Y si es probo, que haga lo mismo con los pobres. Y no me diga que los ricos no deben nada á los pobres; ni un solo rico lo cree. De lo que están inseguros, es de la extensión de la deuda, y no quieren salir de esta incerteza. Prefieren permanecer en lo indeterminado: saben que están en deuda, pero ignoran á cuánto sube ésta, y de tanto en tanto dan un pequeño anticipo. Llaman á esto "la beneficencia," y es una cosa muy cómoda.

—Pero lo que usted dice, querido colaborador, no tiene sentido común. Yo soy tal vez más socialista que usted, pero soy práctico. Suprimir un sufrimiento, salvar ó alargar una vida humana, reparar siquiera parcial mente la injusticia social, todo esto es ya un resultado positivo. No es todo, pero es algo. Si el cuento que le pido conmueve á un centenar de mis suscriptores ricos y les persuade á dar algo á los que sufren, todo esto iríamos ganando sobre el mal y el dolor. De este modo es como puede hacerse soportable la condición de los pobres.

—¿Pero es un bien que la condición de los pobres sea soportable? Para que haya ricos es necesario que haya la pobreza, y la riqueza es indispensable para que haya pobres. Estos dos males engendran y ayudan mutuamente. No debe mejorarse la condición de los pobres; es necesario suprimirla. Por esto no quiero inducir á los ricos á que hagan limosna, porque la limosna es un bien para el que la da y un mal para el que la recibe, y porque, en fin, siendo la riqueza por sí misma dura y cruel, es necesario que no revista el aspecto mentiroso de la dulzura. Si quiere que escriba un cuento para los ricos, les diré: "vuestros pobres son los canes que alimentáis para que muerdan. Los beneficiados son para los poseedores una traílla de dogos que ladran á los proletarios. Los ricos no dan sino á los que piden. Los trabajadores no piden nada, y por esto no reciben nada."

—Pero los huérfanos, los enfermos, los viejos...

—Estos tienen derecho á vivir. Para éstos no es necesario excitar la compasión de nadie; basta invocar el derecho.

—Usted se extravía por el mundo de las teorías; volvamos á la realidad Me conviene que escriba un pequeño cuento á modo de aguinaldo de año nuevo, y si quiere, puede usted hasta insinuar en él una miaja de socialismo. Hoy está de moda el socialismo. Es una cosa elegante... No me refiero, ya comprenderá, al socialismo revolucionario y político, sino á aquel buen socialismo que las personas decentes oponen oportunamente al comunismo y al colectivismo. Ponga usted también en el cuento figuras juveniles. El periódico irá ilustrado, y siempre agrada ver en las imágenes cosas graciosas. Ponga usted en escena un guapo mozo y una hermosa muchacha. No le será difícil...

—No, no es difícil.

Y no podría usted inventar también en el cuento un pequeño golfo? Mire, tengo un grabado á colores que representa á una hermosa muchacha que da limosna á un golfito en medio de la calle. Podríamos aprovechar este grabado...Hace frío, nieva; la hermosa señorita socorre al rapazuelo harapiento..¿comprende?

—Comprendo.

—¿Bordará usted algo sobre este tema?

—Una verdadera filigrana..Agradecido el golfito, se arroja al cuello de la señorita, que da la casualidad que es hija del conde De Linotte. La besa y con sus labios imprime en la mejilla de la linda señorita una manchita de barro, un pequeño círculo negro. El la ama ya. Edmea (ella se llamará Edmea) no es insensible á un sentimiento tan sincero é ingenuo...¿Le parece bastante conmovedora la idea?

—Sí, me place; escriba algo de este género.

—Está bien. Usted me anima..... Cuando Edmea entra en su suntuosa morada del boulevard Malesherbes, siente por primera vez una miaja de repugnancia á lavarse la cara; quisiera conservar en la mejilla la señal de los labios que se posaron en ella. El golfito la ha seguido hasta la puerta de su morada, y se queda extasiado ante las ventanas del cuarto de la adorable niña...¿Le gusta?

Muchísimo.

—Pues continúo. Al día siguiente, Edmea está aún acostada en su pequeña camita blanca, cuando observa que el golfito asoma y avanza por su cuartito. Ingenuamente se arroja sobre la niña y la cubre de besos. He olvidado decir que el muchacho es todo lo que se dice un guapo mozo, La condesa De Linotte le sorprende en esta dulce ocupación. Grita, llama á los criados..pero él está tan ocupado que ni la ve ni la oye...

—Pero querido señor...

—Tan ocupado está que ni ve ni oye nada. Acude el conde á los gritos de su consorte. Una verdadera almo de noble el conde. Coge al golfo por el fondo de los calzones, que es lo que primero se le presenta á la vista, y lo tira por la ventana. Afortunadamente ésta es muy baja...

—¿Pero qué está usted diciendo?

—Termino en seguida... Nueve meses más tarde el golfo se casa con la noble señorita....¡Ya era hora! He aquí las consecuencias de una limosna bien hecha.

—¿Pero se está usted burlando de mí?

—No lo crea. Estoy al final. Casado con la señorita De Linotte, el golfo se transforma en conde del Papa y se arruina en las carreras de caballos. Hoy es constructor de muebles, y su mujer vende churros en una tienda...

—Lo que me está diciendo es indecente...

—Tenga cuidado con lo que diga, querido director. Lo que acabo de narrarle no es más, en el fondo, que "La Chute d' un ange" de Lamartine, y la "Eloa" de Alfredo de Vigny. Y si he de ser franco, esto vale más y es mejor que vuestras historietas lacrimosas que hacen creer á muchos que son unos buenos sujetos cuando son detestables; que obran bien cuando precisamente obran mal; que meten en la mollera de la gente que es cosa fácil ser bienhechores cuando es la cosa más difícil del mundo. Mi cuento es moral. Además, es optimista y termina bien, puesto que Edmea encuentra, vendiendo churros aquella felicidad que en vano habría buscado en medio de diversiones y fiestas de haberse casado con un diplomático ó con un militar.. Querido director, respóndame: ¿acepta usted "Edmea ó la caridad bien empleada", paras u periódico?

—¿Pero me lo pide usted en serio?

—Muy seriamente. Si no quiere usted mi cuento, lo publicaré en otra parte.

—No creo lo consiga.

—Ya lo verá.

ANATOLIO FRANCE.

Epigrama

Para Juan Tur.

Paz, con un grito deforme
Clama un esbirro ladino:
Para eso me da el destino
Autoridad y uniforme;
Más este fusil enorme
Que al grande y al grito aterra,
Ya la sin razón que encierra
Su frase, dijo un testigo:
--Usted lo que quiere amigo
No es la paz: Eso es la guerra.

ROBUSTIANO.

Remedios.

Sobre dos muertes

Está visto que la mentalidad de los reaccionarios españoles se encuentra en un estado de patología tal, que no sirve á reanimarla ni el trascurrir del tiempo, ni las lecciones, por francas que sean, que él proporciona.

No ignorábamos, y más de una vez lo hemos consignado, que Canalejas era un polichinela que bailaba al son que Maura quería, que es el actor que tiraba de las cuerdas. La Monarquía española no tiene hombres. Si vive, débelo á los republicanos que tienen la palabra revolución en el mitin y aun en el artículo, pero que hasta tienen miedo de la República.

Ellos no ignoran que tienen en frente un pueblo que labora por su total emancipación y que les sería difícil sostenerse en el Poder sin emplear una peligrosa represión, que tendría por consecuencia la desilusión del obrero en la Democracia y por resultado su unión como clase, fuerte y decidida, que pondría los privilegios á dos dedos del abismo, si no los enterraba. En esta situación, los republicanos que algo podrían hacer, prefieren disfrutar las prebendas que la Monarquía les dá á la responsabilidad del mando y de hecho, son unos excelentes cómicos, jugando á gusto de su ama la Monarquía. Y por carecer de hombres esa expúrea familia, como dijo en otros tiempos Cánovas, ha procurado sacar todo el jugo posible del renegado Canalejas, esperando que surjan elementos á quienes fiarles la defensa de sus intereses; pero esos hombres no surjen del estercolero y á juzgar por lo demostrado, por la juventud liberal y conservadora en los mítines celebrados para protestar del ajusticiamiento del apóstata, por mucho tiempo, acaso nunca, no surgirán.

De un lado solo estos *niños de papá* han llorado con la hipocresía que lleva todos sus actos la muerte del saltimbanquis. ¡Y qué de embustes en sus rebuznos! En el mitin de Madrid, uno dijo que el buen corazón de Canalejas lo demostró indultando á los de Cullera.

Pero estúpidos, ¿nos juzgais tan cortos de memoria que no recordamos aquellos sucesos por los que vuestro amo, el sifilítico sportman, en persona, pidió nuestra expulsión y según hasta deseó nuestra extradición?

¿No quisísteis poner el indulto como producto del buen corazón del macaco real, y por el cual Canalejas dimitió por que él quería sangre? ¿Es que podeis negar que si el rey indultó fué, forzado por la protesta general, y que el pobre, tan necesitado de crédito, se le quiso hacer simpático ejerciendo una comedia? Y si pasamos de los *hijos de papá* á los papás, ¡qué de aberraciones y qué de tonterías!

Pardiñas les ha arrebatado su criada de todo servicio y se ven desamparados.

Canalejas, energúmeno republicano, ha venido arrastrándose cual culebra venenosa, abdicando toda la dignidad política y de hombre.

¿Se ha visto otro que como él meta la cizaña en todas partes, hasta en el campo anarquista?

Él procuró dividir á todos para ser fuerte.

Su táctica infame pocos la han empleado y así, desde la oposición más lejana, vino jóven á ocupar los primeros puestos.

Yo no se en España un tipo más repugnante que Canalejas.

Martos, forzado por las trampas y por su mujer á venderse á la Monarquía, no descendió tan bajo. Abarzuza que de republicano posibilista salta al ministerio de la Monarquía, entregado por Castelar á su amiga Cristina, murió más honrado, y Castelar mismo, que en sus últimos tiempos fué el sostén de la Monarquía, bien por que viera á los republicanos impotentes, bien por pagar los favores femeninos, murió sin hacer declaración monárquica.

Moret, el autor de la ley de jurisdicciones, que crea una constitución á cargo de unas señoritas de salón con sable, dentro de otra constitución, tiene algo parecido á Canalejas, pero no creo le iguale.

Sí, también Moret vino del campo republicano y también pretendió comprar anarquistas.

Moret disputó á Canalejas á Bonafulla, y como Canalejas triunfó, Moret puso en guardia algún anarquista del hecho.

Pero dejemos estas cosas que, aun teniendo su valor y por tenerlo las consignamos, pueden considerarse agenas al caso.

Los reaccionarios han gritado contra los asesinos sin que puedan conseguir limpiar sus manos llenas de sangre.

Piden leyes y más leyes de represión y en su encefalía no comprenden que son esas leyes, que es esa represión, que produce los atentados que quieren evitar.

¿Necesitaron ellos leyes para fusilar á Ferrer? ¿No ha reconocido el tribunal superior de guerra y marina, que Ferrer era inocente del delito por el que se le fusiló? Desde luego, Maura y la Cierva hicieron cometer un crímen haciendo fusilarle. ¿Se les ha procesado? Por el contrario, son ellos que reclaman esas leyes. Sospechamos y casi afirmaríamos que, sin el fusilamiento de Ferrer, Canalejas no hubiera sido ajusticiado.

Se nos dirá, se ha dicho, que Canalejas no es el más culpable de la muerte de Ferrer: conformes. Pero para nosotros no nos cabe duda que fué aquel fusilamiento que sembró en el corazón de Pardiñas el germen de la venganza.

Y no pudiendo hacer pagar caro al que considerase responsable principal, dueña la venganza de su corazón, debió pensar ante la imposibilidad de uno, quien sería digno de ocupar la plaza.

Pardiñas debió pensar en Marruecos, que la revolución, pretexto del fusilamiento de Ferrer, fué por protestar de aquella loca conquista, y por su mente debieron pasar los miles de jóvenes que en aquellas tierras dejan sus vidas, las miles de familias que guardan luto. El debió sentir escalofríos pensando en los muchos buenos compañeros encerrados en las mazmorras españolas, sus compañeras escuálidas, haraposos sus niños, hambrientos y desnudos . . . no debió olvidársele la Confederación Nacional disuelta, los complots inventados, los confidentes que él sostenía.

Y he aquí que decidido á dar su vida pensaría en que Canalejas no era quien menos méritos tenía para acompañarle.

No lloreis reaccionarios, es vuestra obra. No culpeis á los anarquistas enemigos de la violencia, que se sacrifican por impedir el imperio de la fuerza. Los informes que de Pardiñas hemos tenido, confirman que era incapaz de faltar á nadie y un excelente individuo.

¿Por qué pudo obrar así?

Esto será bien difícil saberlo ya que Pardiñas no lo habrá dicho á nadie, es seguro que no lo dirá y nuestras hipótesis no pueden ser afirmaciones exactas. De todos modos, si fué á buscar á Canalejas en los hechos de éste para con los obreros, en su discurso de la víspera que Pardiñas oyó y en su conducta con los ferroviarios, puede hallarse la causa.

Si no le buscaba y la casualidad le puso á su alcance y se produjo el hecho, son los hechos que hemos mencionado los que pudieron trastornar la cabeza de Pardiñas, vida tan estimada como la de Canalejas.

Y estos hechos no se evitarán con leyes represivas. ¿Qué puede importar esas leyes al que como Pardiñas va decidido á dar su vida?

Al que se suicida no pueden hacer más que enterrarle con autopsia ó sin ella, ya que en España no existen hornos crematorios. Y todas las leyes no podrán castigar al suicidado.

Las leyes de represión, no podrán más que aumentar el dolor, sembrar la desesperación, germinar la sed de venganza, aumentar los atentados. Estos se aminorarán con leyes sabias de libertad, aunque la libertad no necesita leyes. Trabajad por la ilustración del pueblo, por extender su libertad y bienestar y no habrá que sentir esos hechos, porque si los conservadores sienten á Canalejas, los obreros sienten á Pardiñas.

GARCÍA.

Sindicalismo y Revolución

Esperamos la emancipación obrera y la liberación ed la humanidad de una tronsformación completa de la sociedad actual, y no creemos posible esta transformación más que por una revolución.

Es altamente ridícula esta esperanza en la revolución, como si se tratase de un nuevo Mesías que hubiera de venir á redimir á los hombres. Entiéndase que son los hombres quienes deben redimirse á sí mismos; y que la revolución no es otra cosa que el conjunto de actos individuales y colectivos estallando por todas partes contra la autoridad patronal y contra al autoridad legal, de manera que se haga imposible la existencia del régimen capitalista.

Parece que los trabajadores, es decir, los que sufren directamente las condiciones económicas actuales, no tendrían más que quererlo para hacer esta revolución que parece inmediatamente posible.

¿Cuáles son, pues, las causas que pueden determinar el movimiento?

Los "elementos de la rebeldía"

La rebeldía nace directamente del sufrimiento; pero es preciso compren der estos términos. La continua miseria, por ejemplo, produce la depresión mental, el abatimiento, la abdicación de toda dignidad personal favorece el alcoholismo y el embrutecimiento y conduce á la degradación completa del ser humano. Los mendigos son un ejemplo de este estado lamentable.

¿Quiere decir esto que el mejoramiento de las condiciones de vida contribuye á desarrollar el espíritu de rebeldía? Cuando ciertos obreros ó ciertas categorías son favorecidas por condiciones económicas especiales se les ve con frecuencia encerrarse en un estrecho egoismo. Respecto al ideal, los obreros favorecidos no piensan ordinariamente más que en defender contra la conveniencia su privilegiada situación; medidas contra los obreros no sindicados con el apoyo de una inteligencia entre los patronos, mientras que fuertes derechos de entrada restringen y dificultan las adhesiones al sindicato (Estados Unidos); medidas prohibitivas exigidas al gobierno contra los trabajadores extranjeros (Australia, Nueva Zelandia), etc.

El bienestar no engendra ni solidaridad, ni espíritu de rebeldía, ni ideal revolucionario. Los obreros que disfrutan de altos salarios no piensan ordinariamente en derrumbar la sociedad: tratan de asegurar su bienestar por la práctica del cooperativismo, de la mutualidad, de la restricción sexual. Yo me apresuro á decir que no censuro su conducta ya que no considero extraño que cada uno trate de mejorar su situación, pero á condición de que no sea á expensas de otros trabajadores y de que aquellos no exploten en las cooperativas, como ocurre frecuentemente, el trabajo de sus asalariados. Estas gentes creen en la virtud de las reformas y reclaman los favores de los poderes públicos, tratando de arreglarse de la manera más cómoda y adaptándose lo mejor posible al medio actual.

No es, pues, el mejoramiento de las condiciones de vida, ni el estado permanente de miseria lo que conduce á la rebeldía. Así en unos como en otros (miserables y privilegiados, para que la rebeldía se produzca es preciso que anterior á ella exista la sensación de sufrimiento y que este sea sentido hasta el punto de parecer intolerable.

El sufrimiento será sentido por todo aquel que vea empeorarse sus condiciones de vida ó disminuirse su bienestar.

Yo tomo las palabras miseria y bienestar en su más lato sentido; ya se trate de las condiciones económicas, ya de las morales. El sufrimiento experimentado por el individuo estará en razón directa de lo bruscamente que el cambio se verifique.

La reacción extremadamente viva en un principio iráse poco á poco extenuando. En el fondo trátase de una ley común á todos los fenómenos biológicos. La excitación brusca produce una reacción que, intensa en un principio, disminuye poco á poco "á pesar de la permanencia de la excitación. El sufrimiento, él mismo se debilita, trátese de una pena moral ó de una material.

Pasado el primer momento, el hombre se habitúa á su nuevo estado y se adapta á él. Si se trata de una disminución de bienestar, restringirá sus necesidades y creerá ó aceptará por la explicación de su desgracia, razones para satisfacerse á sí mismo, para aminorar un sufrimiento moral: no saldrá de su letargo, de su inercia, más que por un nuevo sufrimiento que venga á sobreponerse, ó por una excitación cerebral: por la propaganda, por el ejemplo.

Por otra parte; para que la sensación de sufrimiento conduzca á la rebeldía, es preciso que este sufrimiento ofenda el sentimiento de justicia de aquel que es atacado; sin lo cual el sufrimiento no se traduce más que por un dolor moral; es decir, por la depresión nerviosa, las lágrimas y las lamentaciones.

Si el sentimiento de justicia del individuó es lesionado; si la víctima puede echar la culpa de su sufrimiento sobre autores responsables, ó sobre aquellos que él considera como tales, entonces estalla el sentimiento de cólera y de indignación que puede determinar el acto de rebeldía.

Aún en este momento puede abortar todo por múltiples causas: si las víctimas que se creen lesionadas ignoran sobre quién hacer recaer su cólera; si están penetradas del sentimiento de su impotencia en frente de los autores de sus males, ó si son retenidas en su acción por el sentimiento del miedo. Intervienen, pues, contra el sentimiento de rebeldía, la ignorancia y la educación: débese también tener en cuenta la herencia, es decir, el hábito de largas generaciones anteriores, á la obediencia pasiva y á la resignación.

La religión ha sido siempre el mejeor antídoto contra la rebeldía. Ante todo, ella enseña que no existe la injusticia: que todo viene de la voluntad de Dios, y que el sufrimiento no es más que una prueba que asegurará al paciente, después de su muerte, las felicidades celestiales. La rebeldía es, según la religión, un acto impío. Ella enseña á los hombres la obediencia y la resignación; siempre habrá pobres, dice, y estos pobres deben estar reconocidos á los ricos por las caridades que de ellos reciben.

La enseñanza oficial, sobre todo la de la escuela primaria, viene á apoyar esta educación religiosa y á reemplazarla en caso necesario. La enseñanza primaria inculca en los niños preceptos de moral, pero de una moral oficial y absoluta por la que adquieren prejuicios y hábitos de los que difícilmente lograrán desprenderse: fatalidad económica; necesidad del orden social y gerarquía social; deberes imperativos para con la sociedad, el Estado (leyes, impuestos, servicio militar), los patronos, etc. La riqueza es el resultado del trabajo y de la previsión: por otra parte, ella cumple una función social necesaria por la bondad y la caridad. Gracias á los ricos pueden los pobres trabajar y ganar su vida. La verdadera felicidad consiste en contentarse con poco y estar satisfecho de su suerte. La sumisión á las leyes es necesaria para el buen orden, para la riqueza nacional, para la gloria de la patria.

La religión patriótica sirve para dar mayor fuerza á la obediencia cívica, más si á pesar de todo hay síntomas de que la rebeldía puede manifestarse, tiénese especial cuidado de desarrollar con anterioridad el sentimiento del miedo por la exposición de sanciones amenazadoras: policía, tribunales, prisiones, ejército, etc.

El resultado de esta educación produce en los débiles, sobre todo si están aislados, una resignación pasiva. Todas las desgracias de que puede ser víctima las soporta pacientemente, culpando de ellas al destino, y así continuará sufriendo resignado hasta el fin de su miserable vida. No son raros los casos en que un individuo se suicida por falta de los recursos que él considera necesarios; pero teniendo antes especial cuidado de pagar al casero, al tendero, etc., y enviar atenta carta al juez pidiéndole le dispense la molestia que su determinación deberá proporcionarle. Gráfico ejemplo de la desviación moral, mejor dicho de la perversión que una falsa educación puede producir.

U. PIERROT.

(Continuará)

La política

PEQUEÑO MANUAL AL USO DE LAS GENTES QUE NO LA HACEN.

¿Qué es esto de la política?

Es la hermana de Balaoo.

Como su célebre hermano, ella camina de preferencia con la cabeza abajo.

¿Existe por consiguiente la política del techo?

—Perfectamente. Todas las personas algo locas tienen la política en el techo.

¿Qué es un politicien?

Es un señor que no es nada y quiere ser alguna cosa.

¿Qué quiere ser?

Diputado.

¿Qué es esto de un diputado?

Es un señor que quiere venir ministro.

¿Qué es, pues, un ministro?

Es un señor que no quiere volver diputado.

Veamos. ¿No olvida usted un personaje intermedio de diputado y ministro?

Sí, hay el senador. El senador es un diputado que dura nueve años.

¿Qué es esto de una opinión política?

Es como un vestido. Es decir, que hace falta cambiar bastante frecuentemente.

Se pone generalmente una opinión reaccionaria para ir á cenar á la población en casa de las personas ricas. Cuando uno se presenta á las elecciones, es conveniente endosar una opinión bastante radical. Cuando uno se ha hecho ministro, se avía, generalmente, con el réprobo traje negro que constituye la opinión gubernamental. Porque un ministro es casi siempre ministerial, sobre todo si es presidente del Consejo.

Hablemos de los adversarios políticos.

Los adversarios políticos son gentes bravas que no están de acuerdo sobre la cuestión de saber en qué plato debe ponerse la mantequilla nacional.

Pero mientras discuten, acerca del plato, ¿qué hacen de la mantequilla?

Se la comen.

¿Quién la come?

Todo el mundo, excepto los contribuyentes.

¿Qué es, pues, un contribuyente?

Es el señor que hace la mantequilla y que paga el plato.

¿Qué es un ministerio?

Es un grupo de senadores y de diputados que han derribado el ministerio precedente con el fin de reemplazarlo. Todo ministerio es dirigido por un presidente del Consejo.

Es un hombre que, cuando su ministerio es derribado, no puede hacer parte de la combinación siguiente.

¿Qué hacen los ministros?

Ellos hacen eso que otros ministros harían en su puesto, eso que ellos reprocharían á los otros ministros de hacer, si ellos no fueran ministros . . . Pero ellos recojen en el poder una excelente lección de cosas que los hace reflexivos considerablemente.

Todos los diputados tendrían necesidad de ser ministros durante algunos meses. Ellos podrían así conocer un poco eso de que hablan.

Pero esto les perjudicaría á algunos.

Los domingos los ministros tienen recreo. Ellos le aprovechan para ir á inaugurar monumentos de bronce elevados en departamentos distantes á la gloria de valerosos ciudadanos y oscuros. Ellos distribuyen cada vez doce palmas y seis Méritos agrícolas.

—Háblenos del Palacio Borbón.

—Es un superbo monumento donde las gentes que no tienen nada que decir hablan en abundancia y donde las gentes que pudieran contar cosas interesantes, nunca hablan, por miedo de comprometerse.

Es en ese suntuoso edificio que los abogados y los médicos de las provincias, mandatarios escrupulosos y esclarecidos de un vasto colegio electoral, van á jugar al bowling parlamentario.

¿Qué es ese juego?

El bowling parlamentario consiste en tumbar con pequeñas bolas llamadas boletines de votos, los señores congestionados y vestidos de levitas negras que permanecen sentados seriosos en el banco de los ministros.

El jugador que ha tumbado el mayor número de levitas negras obtiene un ministerio. Cuando el jugador es demasiado joven para recibir un ministerio, le dan como prima una subsecretaría de Estado. El número de primas es limitado.

¿Qué es una interpelación?

Es una cuestión que presenta un diputado, al sugeto de asuntos que no le interesan tampoco más.

No obstante ministro y diputado se apasionan hasta el fin de la sesión.

¿Qué es un voto de confianza?

Es un voto por el cual los diputados que quieren derribar un gabinete manifiestan sus intenciones de no derribarle enseguida.

¿Qué se entiende por la mayoría?

Se llama mayoría una agrupación de varias minorías. Más minorías existen, más fuerte es la mayoría.

Hablemos de comisiones.

Esas son pequeños cementerios retirados donde se entierra, con una pompa magestuosa, pero fúnebre, todas las cuestiones serias.

¿No se entierra más que las cuestiones serias?

Se entierra también los viejos parlamentarios.

¿Hace falta hacer de la política?

Sí, cuando absolutamente no puede hacerse otra cosa.

MAURICE PRAX.

(De *Le Matin*.)

CANTO ROJO

Para A. R. Rodríguez.

He de luchar con indomable brio,
con arrogancia, con tenaz vigor,
y mis odios profundos y bravíos
la muerte marcarán del opresor.

Cual volcán que colérico vomita
llamaradas mis iras brotarán,
mi doctrina será la dinamita,
una furia seré, seré un volcán.

Como rio que crece y se alborota
sus orillas barriendo con fragor,
mi sangre gastaré gota tras gota
para marcarle el rostro al apresor.

Mi verbo sonará rebelde y fiero,
pues de acero ya tengo el corazón,
que extermine me manda y sólo espero
la hora ansiada en que surja la explosión.

Contra todo el que explote y tiranice
la muerte con vigor proclamaré;
contra todo el que oprima y esclavice
sangre y fuego sin miedo pediré

Contra jueces é indignos militares
con encono alzaré mi airada voz
y á los tronos malditos y los altares
condenaré con ímpetu feroz.

Contra curas, burgueses, gobernantes,
mis prédicas de muerte sonarán,
energías las tengo, ¡son gigantes!
voluntad también tengo de titán.

Serán rojas mis luchas y terribles,
han nacido á la sombra del amor,
pero he visto pasar cosas horribles
y han llenado mi pecho de dolor.

Esta vil sociedad que me atormenta
quiero verla sin fuerza para el mal,
necesito que ruja la tormenta
y que barra con todo lo inmoral.

Ya mis fieras pasiones juveniles
son de guerra, de guerra sin cuartel,
yo no sueño con otros con pensiles,
yo no quiero la oliva ni el laurel.

Sólo quiero la lucha, lucha airada,
que se expropie y se mate por doquier,
del incendio la roja llamarada,
y que caiga un tirano en mi poder.

Como luchan los bravos mexicanos,
aplastando al burgués cobarde y vil,
quiero arrojar los libros de las manos
para empuñar colérico el fusil.

Todo el poder inícuo del estado
mis ideas no harán retroceder,
si al cadalzo por ellas soy llevado
moriré con orgullo y con placer.

Más, dejar de luchar un sólo día,
eso nunca, lo digo con vigor,
ó yo llego á vivir en anarquía,
ó le ofrendo mi vida con amor.

ISIDORO LOIS.

¿Y no te rebelas?

Nace el burgués, y en sedas perfumadas solícito lo envuelves; y en blanco lecho de marfil y oro, recuestas su cabeza reverente. Tu aliento de titán le da calor, le das calor en los manjares y lujo de su estancia; lo cuidas amoroso, y juguetes á montones fabrica tu poderoso brazo; y como premio á tus afanes pides una tierna sonrisa del infante.

Luego más tarde, desarrollado y fuerte le cuentas tus progresos y el libro pones en sus blancas manos. En él, le cuentas tu pasada historia.

Tu descenso al fondo de los mares, para buscar la nacarada perla, tu viaje á las negras entrañas de la mina, donde encontraste brillantes gotas de la luz cuajada en diamantes esplendentes; cuando al rayo arrebataste sus fulguros, y en fanal de luz lo convertiste.

El mecanismo del telégrafo sin hilos, del aeroplano, del automóvil, los buques y el potente telescopio, y de miles de instrumentos provechosos. ¡Cuánto le regalas! Por mundo le das un paraiso hecho por tu mano de jigante. Del corpulento roble, del ébano, y de rosa, fabricas instrumentos armoniosos de suaves notas y acordes admirables, y á los sonidos de la tierna lira entonas al borde de su lecho, los salmos ideales del amor.

¡Y no descansas!

Afanoso asciendes á la cumbre, la roca escalas jadeante y sudoroso; y en su grieta sorprendes al rojo lirio, y á la violeta azul; arrancas esas flores de sin par belleza, y corres á ofrendarlas al señor.

Y con tus puños férreos, haces pedazos los duros bloques de mármol y granito.

Y cual portentoso mago, tornas el mármol en soberbio alcázar.

La fibra extraes de la vírgen selva y tapizas de finísimas alfombras sus salones.

El suave almíbar robas á la abeja, en los bosques cazas la perdiz; y desafiando la borrasca surcas el mar para cojer el pez. Y al caer tu sudor sobre la tierra, florece el campo y en explosión hermosa los frutos aparecen tentadores; la rubia espiga se convierte en pan, revienta la uva y se convierte en vino; y el todo lo transformas en los manjares de la opulenta mesa del señor.

Fundes el hierro, y forjas la cadena, conque más tarde el vil tirano tu garganta estruja.

La regia frente del señor adornas, con la corona de topacio y oro.

Tejes también de sedas, y de perlas el manto en que tu dueño se arrebuja. El puñal que más tarde te asesina, y sus millones de oro. Y lloras, cuando muere. Le eriges monumentos donde guardas sus pútridos despojos; y de rodillas siembras los rosales, que odoríficos aromen su sepulcro, y alumbras el fondo de la cripta obscura poblándola de luz.

Y su imágen la estampas en el bronce; y en el huerto de flores y laureles tapizado, la colocas reverente. Y en pedestal de mármoles pulidos, esculpes con tu cincel y en letras de oro, esta inscripción:

«El obrero agradecido, á la memoria de su rey y redentor.»

¿Y el señor qué te dió en cambio de tus luchas y fatigas por darle pan, hogar y bienestar?

Látigo, opresión y cárcel inmunda; destrozado tu cuerpo en la batalla, miseria, y nada más.

Y, anciano y débil, tus fuerzas agotadas, para seguir manteniendo al sucesor de tu señor, te arrojan á la inclusa miserable y pestilente, muriendo de dolor.

Sin abrigo y sin pan, enfermo y triste, nostálgicos de amor, tus ojos vuelves implorando menos crueldad en tu martirio. Y la fúnebre orquesta de lamentos que lanzan tus hambrientos hijos acibaran tu trágica agonía . . .

Dándole el último beso á tu cadena, y bendiciendo á tu señor expiras, y tus despojos descienden á la tumba, envueltos en el sudario del desprecio, donde te espera la paz de los esclavos . . .

¡Y no te rebelas!

J. F. MONCALEANO.

Habana, Enero 4 de 1913.

A mi hermano

Llegaste á la época feliz de la vida, á la juventud dichosa pletórica de ilusiones, henchida de entusiasmos la sanger corre fogosa por tus venas comunicando á tu cuerpo vitalidad y energía, la alegría retoza en todo tu ser, goza, diviértete, gusta de las delicias del amor, pero ¡por Caifás! no permitas que nadie en nombre de un falso deber que han inculcado en tu mente, venga á truncar tu dicha y tu libertad.

Los eternos detentadores de nuestra felicidad, los continuos explotadores del trabajo, te imponen sus leyes y en cumplimiento de ellas, tienes que abandonar tus ancianos padres, tu novia, tus amigos, en una palabra todo cuanto para tí significa alegría y reunirte al ejército, hacer vida de cuartel.

Te vestirán con el uniforme infamante, pondrán en tus manos el arma homicida, exigirán de tí el odioso juramento á la bandera, á ese trapo que es el símbolo de el crímen colectivo y de la explotación, pues hasta sus colores lo indican; rojo es uno de sus colores y roja es la sangre proletaria que en su nombre han derramado; amarillo es el otro, sinónimo del oro vil que exaccionan al pueblo para luego dilapidarlo en orgías y banquetes.

Te dicen que vas á defender la Patria y que esta, es madre cariñosa y no olvida nunca á sus hijos, á los que en aras de libertad y en nombre de la civilización la defienden fieden derramando su sangre generosa en los campos de batalla y llevando su "gloriosa" enseña por los ámbitos del mundo.

¡Vanas palabras, burla cruel! quizás tu equivocado y obcecado por la falsa educación que te han dado, creas de buena fe cuanto te digan, pero aparta tu vista por un momento de ese cuadro engañoso, escucha por un momento la voz de la razón y óyeme:

¿Es justo que por un falso amor, abandones con profundo pesar á tus ancianos padres que constituyen para tí el verdadero amor y de los que eres el sostén en tu lucha cuotidiana por la existencia? Podrás con tranquila conciencia y espíritu sereno, ser coopartícipe del asesinato del pueblo hambriento que en sublime rebeldía se lanza á la huelga en demanda de un pedazo más de pan para sí y para sus hijos y un átomo más de libertad para ese mismo pueblo del cual tú formas parte integrante?

"No matarás" dice el precepto y sin embargo te mandan que mates, infiltran en tí el odio al extranjero, al que es y debe ser tu hermano, pues como tú lucha y se rebela por mejorar su triste condición de paria irredento; "no codiciarás los bienes ajenos" y en contraposición á esta máxima, te lanzarán á la sangrienta guerra de conquista, ayudarás al exterminio y el despojo, incendiarás, destruirás, saquearás á tus "enemigos" á los que ningún daño te hicieron á los que como tú tienen derecho á ser libres; vencedor, regresarás á tu hogar, devolverás la alegría á tu anciana madre que no dejo de rogar un momento por tí y que en su soledad maldijo cien veces de la guerra que le arrancó de su regazo el pedazo de sus entrañas; pero si mueres, ¡oh que horrible! la desesperación y el llanto se apoderarán de tu pobre madre, en medio de su dolor profundo, maldecirá de la Patria que te lanzó á la guerra y tú si pudieras te levantarías de tu fría tumba y apostrofarías á tus victimarios por ser la causa del luto de los seres queridos y les dirías: "Asesinos, verdugos, que en nombre de un falso amor habéis destruído la paz en los hogares y sembrado la muerte por doquier yo os maldigo, y desde mi huesa, clamo ¡venganza! contra vuestros crímenes.

Me dirás quizá que la fuerza de las circunstancias te obliguen á obedecer y que si en tí estuviera y de tí dependiera, de ningún modo serías cómplice tantos horrores, pero yo á mi vez te digo: rebélate se fuerte, jamás quieras mancharte con sangre inocente y si á ello te obligan, derrama la suya, la de nuestros verdugos que nos explotan.

Escúpeles al rostro su mentira y cuando con trágico acento te digan que la Patria peligra y que todos tenemos el deber de acudir en su defensa, diles que tú no tienes patria, pues no reconoces como tal á la que te manda asesinar á tus hermanos los obreros, á la que sirve de pantalla para que bajo su sombra realicen los estupendos negocios como los de las minas del Riff, que tú no reconoces ni quieres jurar el que defenderás la banderas, trapo infame símbolo del crímen y cuando en tus manos pongan una espada, húndela en el pecho de tus verdugos como pago que les das á su oprobiosa conducta y á sus numerosos crímenes.

José LOSADA.

Campechuela, (Cuba), Dbre 24 de 1912.

¡Ojo con los confidentes!

Es cosa usada en todas partes por los vividores que carecen de dignidad, ponerle precio (y no muy alto) á su maligna conciencia para recibir en pago de sus traiciones y sus infamias puestos lucrativos que les permitan vivir sin trabajar.

En Europa, principalmente en España, se han introducido en los grupos anarquistas, en las asociaciones obreras y en los centros de Estudios Sociales, en varias ocasiones algunos de estos degenerados delatores llamándose compañeros, y una vez dentro han sido de los más fogosos, de los más revolucionarios y los trabajadores han mordido el sebo, dado á conocer los movimientos y luchas que tenían en preparo y se han visto traicionados por estos judas que venden, no sólo los secretos de sus hermanos, sino hasta su propia conciencia y su poca dignidad.

Ya en Europa no dan resultado esos procedimientos por ser algo listos los compañeros y harto peligroso el oficio de *chota;* pero en Cuba no sucede lo propio: le hemos abierto los brazos á todo el que se ha llamado compañero y en nuestras filas militan un crecido número de judas.

Precisa saber que los delatores tienen dos puestos en perspectiva: policías ó periodistas. En el fondo estas dos ocupaciones son lo mismo; el periodista no se distingue del policía más que en el traje, pues que moralmente tan reptil es uno como otro, los dos son embusteros (el periodista lo es más), tan traidor es el uno como el otro, los dos tienden solamente á la satisfacción de sus corporales deseos, nada hay en ellos que revele algún pensamiento grande, no los vereis enamorados de algún ideal de progreso, su finalidad es vivir en la holganza y para ello viven continuamente lamiendo las faldas á los poderosos. El policía y el periodista son las plantas que, alimentándose de miasmas y materia en descomposición, han germinado en las más bajas capas de la indignidad y la degradación, por eso son traidores y canallas, son el extracto de todo lo peor y no pueden producir más que ruindades y miserias, de las que son formados.

Desde que nuestro digno y valiente camarada Pardiñas dió muerte al renegado Canalejas, los detractores están en movimiento constante, y juntos con sus aliados y dignos compañeros los periodistas, han emprendido una sucia campaña en que campea la injuria y la mentira, contra nuestra idea, y especialmente contra algunos camaradas; nada detiene á los calumniadores en su malsana obra de difamación, amparados por la impunidad con que la ley defiende á los de podridos sentimientos; mienten descarada y cobardemente y publican artículos faltos de lógica y de sentido moral para dar á conocer que en tal ó cual punto se encuentra un anarquista, ¡cómo si nosotros ocultáramos lo que somos!

Esto es porque en nuestras mesas se sientan los confidentes, que están á nuestro lado, que con nosotros conviven, y como son tan ignorantes que desconocen el derecho que nos asiste de pensar como nos de la gana, con sólo conocernos creen que ya poseen secretos que valen un tesoro y los venden á los periodistas, seres degenerados y estúpidos como ellos. De aquí esas informaciones del «Cuba», «El Triunfo» y otros periódicos burgueses, que engañando á la opinión nos presentan como peligrosos. Y tienen razón, somos peligrosos para todo lo malo; somos peligrosos para los periodistas vendidos, porque abrimos los ojos á los trabajadores y les enseñamos la verdad que prostituyen con sus artículos; somos peligrosos para los parásitos, porque nos negamos á ser explotados como nuestros hermanos los trabajadores y les enseñamos á rebelarse contra tanta iniquidad; para ellos somos peligrosos porque queremos que todos los hombres sean libres y que todos ganen lo que coman con su sudor y no con el ageno.

¡Ojo con los delatores! No nos fiemos de todos los que se llamen compañeros, que con esa máscara ocultan sus delaciones los policías.

Empuñemos la estaca y limpiemos nuestro campo de tanto canalla.

ESTRANGULIANO.

De Panamá

El Grupo «Los Nada», de Pedro Miguel, Panamá, nos remite los siguientes donativos en moneda americana, correspondiente al mes de Dicienbre próximo pasado:

M. Díaz, $2.00; M. Sidra, 50; D. Oparo, 50; López, 25; F. Gómez, 50; E. Rodríguez, 50; B. Muñoz, 75; A. Nadie, 25; M. Arce, 50; V. Arias, 50; J. Martínez (prensa), 50; Idem id. presos, 50; P. C., 50; M. de Juan, 75; A. de Dios, 50; Un africano, 50; A. Madruga, $1.00; Asturias, 50; F. Saiz, 50; C. Escribano, 50; Un panadero navarro, 50; J. Alvarez, 75; M. Tarragó, 50; B. Gonro, 50; B. Cuervo, 50; M. Castaños, 50; F. Irizábal, 50; J. Martínez, 50; P. V., 50; T. Santamaría 50; El antiguo, 50; J. Canellas, 50; P. Ugalde 50; J. Carrasco, 75; F. Alonso, $1.00; A. Castro, 50; Carbajosa, 50; J. Bianchini, 50; Canalejas (prensa), 50; Id. Almanaque y Abogado del obrero, 60; Id. para folletos Huelga de vientres, 20; C. Escudero, 50; M. Morescos, 50; J. Murias, 25; F. García, 50; S. Garcón, 50; Idem por suscripción de «El Libertario» de Gijón y ¡TIERRA!, 50; El Ché, 75; A. García, 50; M. Monteserín, 50; F. García, 50; M. Ruiz, 50; S. Dorado, 50; C. González 25; El viejo, 25; Viejo 2º, 25; M. Rodríguez, 50; F. Cobo, 30; J. Sánchez, 25; P. Carmona, 25; G. Casado, 25; J. Galarza, 75; F. Berrocal, 35; B. Galán, 20; F. Goñi, 75; Texas, 50; C. Guinaldo, 50; P. Saco, Almanaque de «El Motín» y Abogado del obrero, 75; P. Pérez, 50; García, 50; Molina, 25; M. Castaños, para Huelga de vientres y Abogado del obrero, 50; F. García, 75.—Total: $37.90.

Recibimos: $15.00. Para ¡TIERRA!, $10.00; para «Regeneración, $5.00.

IMPORTANTE

Desde esta fecha deja de tener este Grupo relación de ninguna especie con el señor José Guardiola; creemos que no serán necesarias otras explicaciones, que los maliciosos podrían atribuir á asuntos personales, nada de ello; queremos con nuestras relaciones alguna formalidad, que es lo menos que podemos exigir, y el señor Guardiola deja mucho que desear en este terreno.

Así que cuantos tengan relación con él harán un bien en no remitirle cantidad alguna para nosotros y lo mismo á nosotros para él.

Igualmente hacemos presente á dicho señor que la cantidad de $2.40 m. a. que para él obra en nuestro poder, del compañero Marcelino Díaz, de Culebra (Panamá) la pase á recojer en breve plazo, de lo contrario será remesada al remitente.

EL GRUPO EDITOR.

Buzón de "¡Tierra!"

AVISO Á PERIÓDICOS Y REVISTAS

Las publicaciones que mandan paquetes á Fermín Rodríguez Hernández, de Santo Domingo, sólo le mandarán en adelante un ejemplar.

Toda la correspondencia que iba dirigida á Eliseo León, Cuba 18, Habana, diríjase en lo adelante á Domingo Mir, apartado 1316, Habana.

SUSCRIPCIONES

Para el déficit de ¡TIERRA!

SUMA ANTERIOR: $11.00. — HABANA, Matías Palenque, 40; N. Mariño, 30; C. Otero, 20; D. de la Concepción, 10; D. López, 22; Un compañero, 05; SANTA CLARA, José María Rodríguez, 11.—TOTAL: $12.38.

Suscripción para la familia del compañero Fernando Román:

SUMA ANTERIOR: $8.42. — HABANA, Un labriego, 20; C. Otero, 10; MANZANILLO, Manuel Carballos, 50. TOTAL: $9.22.

Para Ricardo y Enrique Flores Magón, Librado Rivera y Anselmo L. Figueroa, deportados arbitrariamente á la penitenciaria de Mc Neil Island:

SUMA ANTERIOR: $4.77. — CAMAGUEY, José Jardón, 20.—TOTAL: $4.97.

Para Alejandro Aldamas:

SUMA ANTERIOR: $3.98. — CASABLANCA, Sociedad «El Despertar del Pescador», $60.50. — TOTAL: $64.48.

Para los Revolucionarios Mexicanos:

SUMA ANTERIOR: $71.08.—HABANA, N. Mariño, 20; CIENFUEGOS, T. Salazar, 25; F. Cachurro, 25; F. Lombida, 50; Premio, 10; MANACAS, Pedro de Armas, 22; COLON, Narciso García, 25 y 15 para el número extraordinario; PEDRO MIGUEL, (Panamá), Braulio Hurtado, por el Grupo «Los Nada», $5.50; SANTO DOMINGO, Fermín R. Hernández, 50.—TOTAL: $78.80.

Para la familia del compañero J. F. Moncaleano:

SUMA ANTERIOR: $0.63. — MANACAS, E. Ibáñez, 20; J. Braña, 11.—TOTAL: $0.31.

Pro-Racionalismo:

SUMA ANTERIOR: $1.02. — CAMAGUEY, José Jardón, 17; MANZANILLO, Manuel Carballos, 50.—TOTAL: $1.69.

Para «Brazo y Cerebro»:

SUMA ANTERIOR: $3.56. — JOVELLANOS, José Casabona, $1.00; Gregorio Tejo, 40.—TOTAL: $4.96.

NOTAS VARIAS

GREMIO DE ELABORADORES DE MADERA

CONVOCATORIA

Se cita por este medio á todos los carpinteros de la Habana, asociados ó no, para la junta general ordinaria que se celebrará el jueves 9 del presente á las 8 p. m. en el local social Estrella 117 casi esquina á Campanario.

ORDEN DEL DIA

1º Lectura del acta anterior.
2º Comunicaciones.
3º Elecciones de la nueva Directiva.
4º Balance del último trimestre.
5º Asuntos generales.

¡Carpinteros, no faltar!

Por la Directiva, el secretario, J. López.

ADMINISTRACION

INGRESOS

HABANA, Un labriego, 40; E. de los Reyes, $1.00; Rogelio Suárez, 80; M. López, 40; De los puestos: P. de Albisu, 80; Martí 93, 18; Martí 113, 39; Monte 45, 32; Monte y Aguila, 20; Monte 119, 20; J. Robles, 20; José Novo, 60; Julio, 20; Un sargento retirado, 20; Un rebelde, 10; De la suscripción para el déficit, $12.38; SAN VICENTE, Entregado por José Casabona, de Jovellanos, $4.40; ZULUETA, I. C., 44; Menéndez, 11; CAMAGUEY, José Jardón, por paquetes, $1.20; COLON, Narciso García, 41; CASA BLANCA, J. M. Rodríguez, $1.00; E. Rey, $1.00; R. Blanco, 50; F. Blanco, $1.00; A. Callobre, $1.00; J. Regueiro, 40; E. Rivera, 50; R. González, 20; Un barbero, 30; J. A. Domenech, 20; J. Pedreira, 30; F. Alvarez, 27; A. Cartelle, 10; J. Noche, 50; J. Cendán, 20; A. González, 20; R. Paz, 20; M. Casteleiro, 60; M. Cajigar, 40; M. Campos, 80; SANTO DOMINGO, A. Pérez, $1.10; B. Diges, (remitente) 66; CIEGO DE AVILA, Luis López, por paquetes, pago hasta el número 480, $2.77; GUINES, Benigno Vargas, por paquetes, $2.00; GORGONA, (Panamá), Grupo «Los sin nombre», por saldo de paquetes, $6.50 y por donativo, $1.20; KEY WEST, Semeño, 10; Gordito, 10; Mató, 10; R. García, 20; A. García, (remitente) 50; Premio, 10; SANTIAGO DE CUBA, Julio Soto, por año y medio de suscripción, $2.20; CIENFUEGOS, Remitido por L. López: F. Cachurro, 20; T. Salazar, 20; P. Oquendo, 20; S. Caro, 20; R. Pérez, 20; Premio, 10; CANADA, C. Laredo, por paquetes, pago hasta el número 481, $2.20; MANZANILLO, Remitido por el Grupo «Acción Directa»: M. Carballo, $1.00; A. Armada, $2.00; R. Núñez, 50; P. G. Fernández, 50; F. Prieto, 25; Isolina Galvez, 25; MANACAS, E. Muñoz, 40; E. Ibáñez, 40; R. Hernández, 40; A. Rodríguez, 40; F. Braña, (remitente) 40; PEDRO MIGUEL (Panamá), B. Hurtado, por el Grupo «Los Nada» y por paquetes, $11.00; SAN PAULO (Brasil), Remitido por Gabriel Sánchez, 4 libras 9 chelines y 4 peniks, de los cuales 9,000 reyes que dá como donativo Nicolás Villamisar y los restantes por paquetes, total han dado $23.60; PINAR DEL RIO, Sabina Alcalde, por paquetes, pago hasta la fecha, $1.10; ARTEMISA, Remitido por D. Cruz: J. Peñalver, 15; J. Escobio, 35; Colombat, 22; J. M. García, 22; J. Valdés, 20; SANTO DOMINGO, Fermín R. Hernández, $1.00, —TOTAL: $100.77.

GASTOS

Déficit del número 480, $71.60; Descuento al cobrador, 25 por 100 de $2.80, $0.70; Franqueo extranjero, $3.00; Id. Estados Unidos, $0.54; Id. Ciudad, $0.36; Id. Correspondencia, $0.40; Id. Libros, pirámides, y Folletos $0.60; Por un trimestre del Apartado, $2.20; Conducción papel correo, 70; Impresión del número 481 (4,250 ejemplares), $37.00; Administración y Redacción, $7.00.—TOTAL: $124.10.

RESUMEN

Ingresos	$ 100.77
Gastos.	124.10
Déficit para el núm. 482 . . .	$ 23.33

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

SANTO DNMINGO.—Benito Diges. Recibimos $2.20. Para «El Audaz», 44, y TIERRRA!, $1.76.

COLON.—Narciso García. Recibimos $1.06. «Cultura Obrera» de New York, 25; «Regeneración», 40 y 41 para ¡TIERRA!

HABANA.—Francisco Castañeda. Recibimos $1.10. Para un semestre á «Reovación» de Costa Rica.

MANACAS.—J. Braña. Recibimos $5.31. «El Audaz», $3.00; Familia Moncaleano, 31 y ¡TIERRA!, $2.00. Ya mandaremos «Brazo y Cerebro» cuando llegue.